

Dos palabras

Isabel Allende

En: Cuentos de Eva Luna
Barcelona, Plaza y Janes, ed., 1989

TEXTO DEL CUENTO

PREPARACIÓN DEL CUENTO

- **Introducción**
- ***Primeras impresiones del coordinador sobre el cuento***
- **Aplicación del método: las cuatro categorías**
 - Poética
 - Contrastes
 - Sombras
 - Temas
- ***Notas del coordinador***

LA SESIÓN: EL ENCUENTRO CON LOS PARTICIPANTES

- **Presentación del cuento al grupo**
 - Lectura en voz alta
 - Algunas observaciones sobre el autor, país, etc.
 - Vocabulario
- **Alternativas para la discusión**
 - Ejemplos de preguntas sobre el texto
- ***Notas del coordinador después de la sesión***

SUGERENCIAS PARA FUTURAS LECTURAS

ISABEL ALLENDE

*Cuentos de
Eva Luna*

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito
que previene la ley 11.723.*

© 1990, Editorial Sudamericana S.A.

Humberto I 531, Buenos Aires.

© 1990, Isabel Allende

ISBN 950-07-0586-9

*Derechos exclusivos para la Argentina,
Chile, Uruguay y Paraguay.*

Tenia el nombre de Bellisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras. Recorría el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo, bajo el cual se protegía del sol y de la lluvia para atender a su clientela. No necesitaba pregonar su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allá, todos la conocían. Había quienes la aguardaban de un año para otro, y cuando aparecía por la aldea con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete. Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido, sin saltarse nada. Así llevaba las nuevas de un pueblo a otro. La gente le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano, se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas. En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oírlo cuando comenzaba a hablar y así se enteraban de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los pormenores de la Guerra Civil. A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para espantar la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un engaño colectivo. Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá.

5

10

15

20

25

30

Belisa Crepusculario había nacido en una familia tan miserable, que ni siquiera poseía nombres para llamar a sus hijos. Vino al mundo y creció en la región más inhóspita, donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo, y en otros no cae ni una gota del cielo, el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. Hasta que cumplió doce años no tuvo otra ocupación ni virtud que sobrevivir al hambre y la fatiga de siglos. Durante una interminable sequía le tocó enterrar a cuatro hermanos menores y cuando comprendió que llegaba su turno, decidió echar a andar por las llanuras en dirección al mar, a ver si en el viaje lograba burlar a la muerte. La tierra estaba erosionada, partida en profundas grietas, sembrada de piedras, fósiles de árboles y de arbustos espinudos, esqueletos de animales blanqueados por el calor. De vez en cuando tropezaba con familias que, como ella, iban hacia el sur siguiendo el espejismo del agua. Algunos habían iniciado la marcha llevando sus pertenencias al hombro o en carretillas, pero apenas podían mover sus propios huesos y a poco andar debían abandonar sus cosas. Se arrastraban penosamente, con la piel convertida en cuero de lagarto y los ojos quemados por la reverberación de la luz. Belisa los saludaba con un gesto al pasar, pero no se detenía, porque no podía gastar sus fuerzas en ejercicios de compasión. Muchos cayeron por el camino, pero ella era tan tozuda que consiguió atravesar el infierno y arribó por fin a los primeros manantiales, finos hilos de agua, casi invisibles, que alimentaban una vegetación raquítica, y que más adelante se convertían en riachuelos y esteros.

Belisa Crepusculario salvó la vida y además descubrió por casualidad la escritura. Al llegar a una aldea en las proximidades de la costa, el viento colocó a sus pies una hoja de periódico. Ella tomó aquel papel amarillo y quebradizo y estuvo largo rato observándolo sin adivinar su uso, hasta que la curiosidad pudo más que su timidez. Se acercó a un hombre que lavaba un caballo en el mismo charco turbio donde ella saciara su sed.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—La página deportiva del periódico —replicó el hombre sin dar muestras de asombro ante su ignorancia.

La respuesta dejó atónita a la muchacha, pero no quiso parecer descarada y se limitó a inquirir el significado de las patitas de mosca dibujadas sobre el papel.

—Son palabras, niña. Allí dice que Fulgencio Barba no-
queó al Negro Tiznao en el tercer round.

Ese día Belisa Crepusculario se enteró de que las pala-
bras andan sueltas sin dueño y cualquiera con un poco de
maña puede apoderárselas para comerciar con ellas. Consi-
deró su situación y concluyó que aparte de prostituirse o
emplearse como sirvienta en las cocinas de los ricos, eran
pocas las ocupaciones que podía desempeñar. Vender pala-
bras le pareció una alternativa decente. A partir de ese mo-
mento ejerció esa profesión y nunca le interesó otra. Al prin-
cipio ofrecía su mercancía sin sospechar que las palabras
podían también escribirse fuera de los periódicos. Cuando lo
supo calculó las infinitas proyecciones de su negocio, con
sus ahorros le pagó veinte pesos a un cura para que le ense-
ñara a leer y escribir y con los tres que le sobraron se com-
pró un diccionario. Lo revisó desde la A hasta la Z y luego lo
lanzó al mar, porque no era su intención estafar a los clien-
tes con palabras envasadas.

Varios años después, en una mañana de agosto, se en-
contraba Belisa Crepusculario en el centro de una plaza,
sentada bajo su toldo vendiendo argumentos de justicia a un
viejo que solicitaba su pensión desde hacía diecisiete años.
Era día de mercado y había mucho bullicio a su alrededor.
Se escucharon de pronto galopes y gritos; ella levantó los
ojos de la escritura y vio primero una nube de polvo y ense-
guida un grupo de jinetes que irrumpió en el lugar. Se trata-
ba de los hombres del Coronel, que venían al mando del Mu-
lato, un gigante conocido en toda la zona por la rapidez de
su cuchillo y la lealtad hacia su jefe. Ambos, el Coronel y el
Mulato, habían pasado sus vidas ocupados en la Guerra Ci-
vil y sus nombres estaban irremisiblemente unidos al estro-
picio y la calamidad. Los guerreros entraron al pueblo como
un rebaño en estampida, envueltos en ruido, bañados de su-
dor y dejando a su paso un espanto de huracán. Salieron vo-
lando las gallinas, dispararon a perderse los perros, corrie-
ron las mujeres con sus hijos y no quedó en el sitio del
mercado otra alma viviente que Belisa Crepusculario, quien
no había visto jamás al Mulato y por lo mismo le extrañó que
se dirigiera a ella.

—A ti te busco —le gritó señalándola con su látigo enro-

llado y antes que terminara de decirlo, dos hombres cayeron encima de la mujer atropellando el toldo y rompiendo el tintero, la ataron de pies y manos y la colocaron atravesada como un bulto de marinero sobre la grupa de la bestia del Mulato. Empezaron galope en dirección a las colinas.

5

Horas más tarde, cuando Belisa Crepusculario estaba a punto de morir con el corazón convertido en arena por las sacudidas del caballo, sintió que se detenían y cuatro manos poderosas la depositaban en tierra. Intentó ponerse de pie y levantar la cabeza con dignidad, pero le fallaron las fuerzas y se desplomó con un suspiro, hundiéndose en un sueño ofuscado. Despertó varias horas después con el murmullo de la noche en el campo, pero no tuvo tiempo de descifrar esos sonidos, porque al abrir los ojos se encontró ante la mirada impaciente del Mulato, arrodillado a su lado.

10

15

—Por fin despiertas, mujer —dijo alcanzándole su cantimplora para que bebiera un sorbo de aguardiente con pólvora y acabara de recuperar la vida.

Ella quiso saber la causa de tanto maltrato y él le explicó que el Coronel necesitaba sus servicios. Le permitió mojarse la cara y enseguida la llevó a un extremo del campamento, donde el hombre más temido del país reposaba en una hamaca colgada entre dos árboles. Ella no pudo verle el rostro, porque tenía encima la sombra incierta del follaje y la sombra imborrable de muchos años viviendo como un bandido, pero imaginó que debía ser de expresión perdularia si su gigantesco ayudante se dirigía a él con tanta humildad. Le sorprendió su voz, suave y bien modulada como la de un profesor.

20

25

—¿Eres la que vende palabras? —preguntó.

30

—Para servirte —balbuceó ella oteando en la penumbra para verlo mejor.

El Coronel se puso de pie y la luz de la antorcha que llevaba el Mulato le dio de frente. La mujer vio su piel oscura y sus fieros ojos de puma y supo al punto que estaba frente al hombre más solo de este mundo.

35

—Quiero ser Presidente —dijo él.

Estaba cansado de recorrer esa tierra maldita en guerras inútiles y derrotas que ningún subterfugio podía transformar en victorias. Llevaba muchos años durmiendo a la intemperie, picado de mosquitos, alimentándose de iguanas y sopa de culebra, pero esos inconvenientes menores no constituían razón suficiente para cambiar su destino. Lo que

40

en verdad le fastidiaba era el terror en los ojos ajenos. De-
seaba entrar a los pueblos bajo arcos de triunfo, entre ban-
deras de colores y flores, que lo aplaudieran y le dieran de
regalo huevos frescos y pan recién horneado. Estaba harto
de comprobar cómo a su paso huían los hombres, abortaban
de susto las mujeres y temblaban las criaturas; por eso ha-
bía decidido ser Presidente. El Mulato le sugirió que fueran a
la capital y entraran galopando al Palacio para apoderarse
del gobierno, tal como tomaron tantas otras cosas sin pedir
permiso, pero al Coronel no le interesaba convertirse en otro
tirano; de éstos ya habían tenido bastantes por allí y, ade-
más, de ese modo no obtendría el afecto de las gentes. Su
idea consistía en ser elegido por votación popular en los co-
micios de diciembre.

—Para eso necesito hablar como un candidato. ¿Puedes
venderme las palabras para un discurso? —preguntó el Co-
ronel a Belisa Crepusculario.

Ella había aceptado muchos encargos, pero ninguno co-
mo ése; sin embargo no pudo negarse, temiendo que el Mu-
lato le metiera un tiro entre los ojos o, peor aún, que el Co-
ronel se echara a llorar. Por otra parte, sintió el impulso de
ayudarlo, porque percibió un palpitante calor en su piel, un
deseo poderoso de tocar a ese hombre, de recorrerlo con sus
manos, de estrecharlo entre sus brazos.

Toda la noche y buena parte del día siguiente estuvo
Belisa Crepusculario buscando en su repertorio las palabras
apropiadas para un discurso presidencial, vigilada de cerca
por el Mulato, quien no apartaba los ojos de sus firmes pier-
nas de caminante y sus senos virginales. Descartó las pala-
bras ásperas y secas, las demasiado floridas, las que esta-
ban desteñidas por el abuso, las que ofrecían promesas
improbables, las carentes de verdad y las confusas, para
quedarse sólo con aquellas capaces de tocar con certeza el
pensamiento de los hombres y la intuición de las mujeres.
Haciendo uso de los conocimientos comprados al cura por
veinte pesos, escribió el discurso en una hoja de papel y lue-
go hizo señas al Mulato para que desatara la cuerda con la
cual la había amarrado por los tobillos a un árbol. La condu-
jeron nuevamente donde el Coronel, y al verlo ella volvió a
sentir la misma palpitante ansiedad del primer encuentro.
Le pasó el papel y aguardó, mientras él lo miraba sujetándo-
lo con la punta de los dedos.

—¿Qué carajo dice aquí? —preguntó por último.

—¿No sabes leer?

—Lo que yo sé hacer es la guerra —replicó él.

Ella leyó en alta voz el discurso. Lo leyó tres veces, para que su cliente pudiera grabárselo en la memoria. Cuando terminó vio la emoción en los rostros de los hombres de la tropa que se juntaron para escucharla y notó que los ojos amarillos del Coronel brillaban de entusiasmo, seguro de que con esas palabras el sillón presidencial sería suyo.

—Si después de oírlo tres veces los muchachos siguen con la boca abierta, es que esta vaina sirve, Coronel —aprobó el Mulato.

—¿Cuánto te debo por tu trabajo, mujer? —preguntó el jefe.

—Un peso, Coronel.

—No es caro —dijo él abriendo la bolsa que llevaba colgada del cinturón con los restos del último botín.

—Además tienes derecho a una ñapa. Te corresponden dos palabras secretas —dijo Belisa Crepusculario.

—¿Cómo es eso?

Ella procedió a explicarle que por cada cincuenta centavos que pagaba un cliente, le obsequiaba una palabra de uso exclusivo. El jefe se encogió de hombros, pues no tenía ni el menor interés en la oferta, pero no quiso ser descortés con quien lo había servido tan bien. Ella se aproximó sin prisa al taburete de suela donde él estaba sentado y se inclinó para entregarle su regalo. Entonces el hombre sintió el olor de animal montuno que se desprendía de esa mujer, el calor de incendio que irradiaban sus caderas, el roce terrible de sus cabellos, el aliento de yerbabuena susurrando en su oreja las dos palabras secretas a las cuales tenía derecho.

—Son tuyas, Coronel —dijo ella al retirarse—. Puedes emplearlas cuanto quieras.

El Mulato acompañó a Belisa hasta el borde del camino, sin dejar de mirarla con ojos suplicantes de perro perdido, pero cuando estiró la mano para tocarla, ella lo detuvo con un chorro de palabras inventadas que tuvieron la virtud de espantarlo el deseo, porque creyó que se trataba de alguna maldición irrevocable.

En los meses de setiembre, octubre y noviembre el Coronel pronunció su discurso tantas veces, que de no haber sido hecho con palabras refulgentes y durables el uso lo habría vuelto ceniza. Recorrió el país en todas direcciones, entrando a las ciudades con aire triunfal y deteniéndose también en los pueblos más olvidados, allá donde sólo el rastro de basura indicaba la presencia humana, para convencer a los electores de que votaran por él. Mientras hablaba sobre una tarima al centro de la plaza, el Mulato y sus hombres repartían caramelos y pintaban su nombre con escarcha dorada en las paredes, pero nadie prestaba atención a esos recursos de mercader, porque estaban deslumbrados por la claridad de sus proposiciones y la lucidez poética de sus argumentos, contagiados de su deseo tremendo de corregir los errores de la historia y alegres por primera vez en sus vidas. Al terminar la arenga del Candidato, la tropa lanzaba pistoletazos al aire y encendía petardos y, cuando por fin se retiraban, quedaba atrás una estela de esperanza que perduraba muchos días en el aire, como el recuerdo magnífico de un cometa. Pronto el Coronel se convirtió en el político más popular. Era un fenómeno nunca visto, aquel hombre surgido de la guerra civil, lleno de cicatrices y hablando como un catedrático, cuyo prestigio se regaba por el territorio nacional conmoviendo el corazón de la patria. La prensa se ocupó de él. Viajaron de lejos los periodistas para entrevistarlo y repetir sus frases, y así creció el número de sus seguidores y de sus enemigos.

—Vamos bien, Coronel —dijo el Mulato al cumplirse doce semanas de éxitos.

Pero el candidato no lo escuchó. Estaba repitiendo sus dos palabras secretas, como hacía cada vez con mayor frecuencia. Las decía cuando lo ablandaba la nostalgia, las murmuraba dormido, las llevaba consigo sobre su caballo, las pensaba antes de pronunciar su célebre discurso y se sorprendía saboreándolas en sus descuidos. Y en toda ocasión en que esas dos palabras venían a su mente, evocaba la presencia de Belisa Crepusculario y se le alborotaban los sentidos con el recuerdo del olor montuno, el calor de incendio, el roce terrible y el aliento de yerbabuena, hasta que empezó a andar como un sonámbulo y sus propios hombres comprendieron que se le terminaría la vida antes de alcanzar el sillón de los presidentes.

—¿Qué es lo que te pasa, Coronel? —le preguntó mu-

chas veces el Mulato, hasta que por fin un día el jefe no pudo más y le confesó que la culpa de su ánimo eran esas dos palabras que llevaba clavadas en el vientre.

—Dímelas, a ver si pierden su poder —le pidió su fiel ayudante.

—No te las diré, son sólo mías —replicó el Coronel.

Cansado de ver a su jefe deteriorarse como un condenado a muerte, el Mulato se echó el fusil al hombro y partió en busca de Belisa Crepusculario. Siguió sus huellas por toda esa vasta geografía hasta encontrarla en un pueblo del sur, instalada bajo el toldo de su oficio, contando su rosario de noticias. Se le plantó delante con las piernas abiertas y el arma empuñada.

—Tú te vienes conmigo —ordenó.

Ella lo estaba esperando. Recogió su tintero, plegó el lienzo de su tenderete, se echó el chal sobre los hombros y en silencio trepó al anca del caballo. No cruzaron ni un gesto en todo el camino, porque al Mulato el deseo por ella se le había convertido en rabia y sólo el miedo que le inspiraba su lengua le impedía destrozarla a latigazos. Tampoco estaba dispuesto a comentarle que el Coronel andaba alelado, y que lo que no habían logrado tantos años de batallas lo había conseguido un encantamiento susurrado al oído. Tres días después llegaron al campamento y de inmediato condujo a su prisionera hasta el candidato, delante de toda la tropa.

—Te traje a esta bruja para que le devuelvas sus palabras, Coronel, y para que ella te devuelva la hombría —dijo apuntando el cañón de su fusil a la nuca de la mujer.

El Coronel y Belisa Crepusculario se miraron largamente, midiéndose desde la distancia. Los hombres comprendieron entonces que ya su jefe no podía deshacerse del hechizo de esas dos palabras endemoniadas, porque todos pudieron ver los ojos carnívoros del puma tornarse mansos cuando ella avanzó y le tomó la mano.

PREPARACIÓN DEL CUENTO

Introducción

Este cuaderno les ofrece a los coordinadores algunas sugerencias. Son sólo sugerencias, para utilizarse con flexibilidad, siempre dando un amplio margen a la creatividad de todos los participantes en la discusión del cuento.

En 1987 Isabel Allende publicó la novela Eva Luna a la que le siguen Los cuentos de Eva Luna, una colección de veintitrés cuentos de imaginación y exquisita elegancia escritos desde la perspectiva de una mujer. La colección incluye una galería de personajes impresionantes como Belisa Crepusculario y el Coronel que son los personajes principales del cuento “Dos palabras.” Este es un cuento en que pasiones como el amor y la violencia se encuentran yuxtapuestas y entrelazadas lo que inevitablemente produce conflicto y suspenso. El conflicto entre civilización y barbarie siempre ha sido un tema en la literatura hispanoamericana igual que la lucha entre la naturaleza inhóspita y el hombre. ¿Ganará la tozuda Belisa su lucha contra el analfabetismo, el hambre y la sed, contra avalanchas e inundaciones? ¿Obtendrá el Coronel el afecto de la gente por medios democráticos o se convertirá en otro tirano? ¿Ganará el Coronel el afecto de Belisa? Este es un cuento inolvidable que les encantará leer y comentar.

Los participantes pueden interpretar este cuento de varias maneras y es importante que escuchemos con respeto los distintos puntos de vista. Una vez terminada la sesión, trate de anotar lo que ha surgido durante la discusión. ¡Buena suerte!

***Primeras impresiones del coordinador sobre el
cuento***

Aplicación del método: las cuatro categorías

Las notas que siguen son sólo sugerencias de cómo estudiar el texto. Después de leerlo, es importante que cada coordinador trabaje el texto por sí mismo utilizando las diversas categorías que integran nuestro método: poética, contrastes, sombras, temas. Luego debe formular preguntas que le sirvan de marco para la discusión utilizando nuestras sugerencias.

Poética

Ejemplos.

página. 15, líneas 1-3:

“Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él.”

página 15, líneas 13-16:

“Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños,...
por nueve...”

página 15, líneas 20-21:

“...le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano...”

página 15, líneas 25-26

“...ella le regalaba una palabra secreta para espantar la melancolía.”

página 16, líneas 4-7

“...las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo ...el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. (lirismo de pesadilla)

página 16, líneas 21-23

“Se arrastraban penosamente, con la piel convertida en cuero de lagarto y los ojos quemados por la reverberación de la luz.” (lirismo de pesadilla)

página 17, líneas 3-5

“...las palabras andan sueltas sin dueño y cualquiera con un poco de maña puede apoderárselas para comerciar con ellas.”

página 17, líneas 32-34:

“Los guerreros entraron al pueblo como un rebaño en estampida, envueltos en ruido, bañados de sudor y dejando a su paso un espanto de huracán.”

página 18, líneas 3-4:

...la colocaron atravesada como un bulto de marinero sobre la grupa de la bestia del mulato.”

página 18, líneas 6-7:

“...estaba a punto de morir con el corazón covertido en arena...”

página 18, líneas 34-35:

“La mujer vio su piel oscura y sus fieros ojos de puma y supo al punto que estaba frente al hombre más solo del mundo.”

página 20, líneas 26-30:

“Entonces el hombre sintió el olor de animal montuno que se desprendía de esa mujer, el calor de incendio que irradiaban sus caderas, el roce terrible de sus cabellos, el aliento de yerbabuena susurrando en su oreja las dos palabras secretas a las cuales tenía derecho.”

página 20, líneas 35-36:

“...ella lo detuvo con un chorro de palabras...”

página 21, líneas 2-4:

“...pronunció su discurso tantas veces, que de no haber sido hecho con palabras refulgentes y durables el uso lo habría vuelto ceniza.”

página 21, línea 18:

“...quedaba atrás una estela de esperanza...”

página 22, líneas 22-23:

“...lo había conseguido un encantamiento susurrado al oído.”

página 22, líneas 31-33:

“...del hechizo de esas dos palabras endemoniadas, porque todos pudieron ver los ojos carnívoros del puma tornarse mansos...”

Contrastes

Através del cuento hay un contraste entre la civilización y la barbarie. La naturaleza salvaje contrasta con el hombre en busca de paz y seguridad. En el mundo interior del hombre existe también una lucha entre la violencia y el amor, entre la maña y la fuerza.

1. El instinto de supervivencia vence a la compasión.

página 16, líneas 23-25:

“Belisa los saludaba con un gesto al pasar, pero no se detenía, porque no podía gastar sus energías en ejercicios de compasión.”

2. La curiosidad es más poderosa que la timidez.

página. 16, líneas 35-38:

“...la curiosidad pudo más que su timidez. Se acercó a un hombre que lavaba un caballo en el mismo charco turbio donde ella saciara su sed.
- ¿Qué es esto? - preguntó.”

3. ¿Puede la violencia unir a dos personas tanto como el amor y la ternura?

página 17, líneas 31-32:

“...sus nombres (el Mulato y el Coronel) estaban irremisiblemente unidos al estropicio y la calamidad.”

página 22, líneas 29-30:

“El Coronel y Belisa Crepusculario se miraron largamente, midiéndose desde la distancia.”

4. ¿Es verdad que las mujeres son más intuitivas que los hombres y que los hombres son más lógicos que la mujeres?

página 19, líneas 32-34:

“...para quedarse sólo con aquellas (palabras) capaces de tocar con certeza el pensamiento de los hombres y la intuición de las mujeres.”

5. ¿Más vale maña que fuerza?

página. 21, líneas 20-23:

“Pronto el Coronel se convirtió en el político más popular. Era un fenómeno nunca visto, aquel hombre surgido de la guerra civil, lleno de cicatrices y hablando como un catedrático...”

Sombras

1. ¿Porqué sintió Belisa el impulso de ayudarlo? (página 19, líneas 21-24)
2. ¿Es verdad que el Coronel perdió “la hombría” como le dijo el Mulato? “Te traje a esta bruja para que le devuelvas sus palabras, Coronel, para que ella te devuelva la hombría.” (página 22, líneas 26-27)
3. ¿Se quedará manso el Coronel o volverá a vivir como puma en la selva? (página 22, líneas 33-34)
4. ¿Existen el encantamiento y el hechizo? (página 22, líneas 4-6)
5. ¿Fue la sensualidad de la mujer la causa del encantamiento del Coronel o fueron las dos palabras secretas? (página 20, líneas 26-29)
6. ¿Cuáles son las dos palabras secretas

Temas

1. ¿Qué es la guerra civil?
2. ¿Se pueden resolver los conflictos por medios diplomáticos o es la violencia inevitable?
3. Al leer el cuento, ¿qué infieren ustedes sobre la situación política del país?
4. La pobreza, las enfermedades y los desastres naturales en los países del Tercer Mundo.
5. ¿Qué le pasa a un ser humano si vive desterrado en la selva inhóspita o en unas condiciones constantes de guerra y violencia?
6. ¿Cuáles son las pocas ocupaciones que una mujer pobre, analfabeta y sin familia puede desempeñar en un país pobre?
7. La importancia de la educación.
8. La desigualdad social de los sexos. ¿Qué es la femineidad? ¿Qué es la hombría?
9. ¿Que es el amor? ¿Que es el encantamiento?
10. ¿Somos dueños de nuestro propio destino o víctimas de nuestras circunstancias?

Notas del coordinador

LA SESIÓN : EL ENCUENTRO CON LOS PARTICIPANTES

Presentación del cuento al grupo

Lectura en voz alta

Algunas observaciones sobre el autor, el país, etc.

Isabel Allende nació en 1942 en Lima, Perú donde su padre desempeñaba sus oficios como diplomático chileno. Trabajó en Chile como periodista hasta 1973, el año en que el Presidente Salvador Allende, su tío, fue derrocado por el general Gustavo Pinochet en un golpe de estado. Desde entonces, como muchos escritores hispanoamericanos, ha vivido en el exilio y ahora radica en los Estados Unidos. Ha hecho televisión y ha escrito teatro, cuentos y novelas. Su novela más conocida es La casa de los espíritus. La acción de este cuento puede desarrollarse en cualquiera de las regiones pobres de América Latina.

Vocabulario

Página 15

línea 1	Crepusculario (crepúsculo)	La claridad que sigue desde que se pone el sol hasta que es de noche.
línea 16	irreconciliables	que no se pueden poner de acuerdo

Página 16

líneas 22-23	reverberación	reflejarse la luz de un cuerpo luminoso a otro
línea 28	raquítica	deformada (esqueleto)
línea 41	descarada	insolente

Página 17

línea 4	irremisiblemente	sin remedio
línea 4	estropicio	destrozo, trastorno ruidoso

Página 21

Línea 15	refulgentes	que brilla o resplandece
----------	-------------	--------------------------

Alternativas para la discusión

La discusión se puede abordar de diferentes maneras, pero siempre recordando que nuestro método va del texto a la gente y de la gente al texto utilizando las categorías: poética, contrastes, sombras y temas. Estas categorías no hay que utilizarlas en ningún orden especial, ni agotarlas antes de proceder con otra. Por otra parte, el coordinador debe pensar también en unas preguntas dirigidas a los participantes para ayudarlos a expresar cómo sienten el cuento en relación a su vida. La propia discusión va abriendo el camino para las preguntas. Muchas veces a pesar de habernos situado desde una estrategia, vemos cómo la discusión se desvía naturalmente de forma no planificada, pero igualmente válida. Cada sesión toma vida propia y es precisamente en esta flexibilidad que reside la vitalidad del programa.

Preguntas

Nota: P→poética C→contraste S→sombra T→tema V→vida

-
- | | | |
|----|--|---------|
| 1. | Belisa buscó, encontró y “se vistió” con el nombre “Belisa Crepusculario.”
¿Cómo puede uno “vestirse” con un nombre? ¿Qué significado tiene la palabra “vestirse” o “vestido” para usted? ¿Qué importancia tiene el tipo de vestido que nos ponemos o el nombre que tenemos? (pág. 15, líneas. 1-3) | P T V |
| 2. | ¿Qué infieren los nombres “Belisa” y “Crepusculario?” ¿Qué papel desempeña el significado de la palabra para la protagonista en el cuento? ¿Tiene el nombre de usted un significado especial? ¿Le gustaría cambiar de nombre y qué nombre preferiría? | P T V |
| 3. | El oficio de Belisa es “vender palabras,” ¿Cómo se puede “vender” palabras y qué valor pueden tener? ¿Conoce usted a alguien que venda palabras? ¿Ha comprado usted palabras; por ejemplo, cartas de enamorados? (pág. 15, lín. 3-5; 13-15.) ¿Hay personas que “venden palabras” en el país de donde vienen ustedes? | T V |
| 4. | El narrador dice que Belisa inventaba insultos para enemigos “irreconciliables.” ¿Cree usted que a veces no se puede restablecer armonía o concordia entre ciertas personas? ¿Se ha encontrado usted alguna vez “sin palabras” cuando le insultan y, en tal caso, cuánto pagaría por palabras para vengarse? (pág. 15, líneas 14-16) También Belisa vendía “argumentos de justicia.” Por lo general, ¿qué oficio desempeña una persona que vende argumentos de justicia? (pág. 17, lín. 19-23) También Belisa regalaba palabras secretas para “espantar la melancolía.” ¿Por qué no eran las mismas palabras para todos? ¿De veras existen palabras que espantan la melancolía? ¿En nuestra ciudad hoy día, ¿quién vende palabras para espantar la melancolía? (pág. 15, líneas 25-30) | P C T V |
-

5. ¿A ustedes les gustan los cuentos de fantasía o las historias verdaderas? ¿Es el cuento “Dos palabras” un cuento de fantasía o una historia verdadera? ¿Inventan ustedes cuentos ficticios y por qué? (pág. 5 líneas 16-18.) ¿Escriben ustedes prosa o poesía? ¿A veces leen ustedes de corrido, sin parar? ¿Por qué? C T
6. ¿Qué sensación les produce al leer el trozo que sigue: “Se arrastaban penosamente, con la piel convertida en cuero de lagarto y los ojos quemados por la reverberación de la luz.” ¿Qué significa la palabra “reverberación”? ¿Cómo es la región donde creció Belisa? ¿Por qué dejó la región donde vivía? ¿Alguna vez han vivido ustedes en una región inhóspita que sufre hambre y sed, interminables sequías o avalanchas de agua e inundaciones? ¿Cómo es el clima y el paisaje del país donde nació usted? Compárelo con E.U.A. ¿Por qué dejó usted su país? ¿Lo añora? (pág. 16, lín. 21-29) P C
7. Imagínese en un país inhóspito donde sufre sed y hambre, ¿cómo salvaría la vida? ¿Gastaría usted sus fuerzas en ejercicios de compasión para los demás o seguiría el camino? ¿Cómo se salvó Belisa? ¿Haría usted lo mismo? ¿Cómo guarda usted la energía en una crisis? Dicen que Belisa era tozuda, ¿el ser obstinado es un defecto o una cualidad de carácter? (pág. 16, lín. 25-29) C T
8. ¿Cómo logró Belisa descubrir la escritura? ¿Cómo es el carácter de Belisa? Además de ser tozuda era una mujer curiosa, ¿Cómo puede la curiosidad ayudarnos a aprender cosas nuevas? ¿Es usted tímido o curioso? (Pág. 16, líneas 33-37) Si no fuera por la escasez y el dolor que sufrió Belisa, ¿Cree usted que ella habría aprendido a leer? ¿Cuáles son las pocas ocupaciones que una mujer indigente, analfabeta y sin familia puede desempeñar en un país pobre? (pág. 17, líneas 3-8) ¿Es verdad que “las palabras andan sueltas y cualquiera con un poco de maña puede apoderárselas para comerciar?” (pág. 17, lín. 3-5) ¿Somos dueños de nuestro propio destino? ¿Cuál es su meta en la vida? ¿Qué profesión le gustaría desempeñar y cómo piensa usted lograr su meta? ¿Era Belisa una mujer honesta? ¿Por qué lanzó el diccionario al mar? ¿Qué significa la frase “...no era su intención estafar a los clientes”? (pág. 17, líneas 16-18) ¿Pueden ustedes pensar en un refrán o proverbio que explica la intención de Belisa? (“Al buen entendedor pocas palabras bastan.”) C T
9. ¿Qué es la guerra civil? ¿Jamás han visto una escena de violencia como la de la plaza del Mulato y su grupo? ¿Qué significan las palabras “irremisiblemente” y “estropicio”? ¿Qué se entiende por la frase “Ambos, el Coronel y el Mulato, habían pasado sus vidas ocupados en la Guerra Civil y sus nombres estaban irremisiblemente unidos al estropicio y la calamidad?” ¿Pueden la violencia y la calamidad unir a dos personas tanto como el amor y la ternura? Describa la relación que existía entre el Coronel y el Mulato. Al leer el cuento, ¿qué infieren ustedes de la situación política en el país? Compare la situación con las condiciones políticas y sociales de E.U.A. (pág. 17, líneas 24-32) P C T

10. El Coronel tenía la voz suave y bien modulada como la de un profesor (pag. 18, líneas 23-29) pero también tenía la piel oscura y los ojos fieros de puma, ¿qué impresión le dio a Belisa este contraste de apariencia? (pág.18, líneas 33-36) Imagínense cómo es vivir en la selva como bandido renegado y solo. ¿Qué le pasa a un ser humano si vive así en la selva? ¿Cómo es el puma? ¿Alguna vez han visto ustedes un puma? ¿Cómo es la voz de un profesor? C T V
11. Si el Coronel no quería apoderarse del gobierno por fuerza ni convertirse en otro tirano, ¿qué buscaba entonces? ¿Cómo pensaba lograr su propósito y cómo podía ayudarle Belisa? ¿Qué era peor para Belisa, que le metiera un balazo el Mulato o que el Coronel se echara a llorar? ¿Por qué se sintió así? (pág. 19, líneas 18-24.) ¿Puede usted explicar el impulso que sintió Belisa de ayudarlo? ¿Tiene algo que ver con la ternura maternal? ¿Le gusta a usted el poder? ¿Le gustaría ser presidente? ¿Por qué? ¿Cuándo y por qué se siente uno solo? ¿Cómo supo Belisa que el Coronel era el hombre más solo del mundo? (pág. 18, líneas 34-36) ¿Compadece usted al Coronel? C T V
12. Belisa buscaba palabras capaces de tocar “El pensamiento” de los hombres y “la intuición” de las mujeres. (pág. 19, líneas 29-34) ¿Qué entendemos por “la intuición?” ¿Es verdad que las mujeres son más intuitivas que los hombres? ¿Qué tiene más validez, el proceso del pensamiento o la intuición? ¿Usa Belisa la intuición o el pensamiento, o las dos cosas? ¿Es usted una persona intuitiva? ¿Puede usted darnos un ejemplo de cómo usted emplea la intuición? C T V
13. ¿Por qué detuvo Belisa al Mulato con una maldición “inventada?” (pág. 20, líneas 33-38) ¿Cree usted en las maldiciones y para qué sirven? Si fuera usted Belisa, ¿cómo reaccionaría ante la conducta del Mulato? ¿Cómo es el carácter del Mulato comparado con el del Coronel? ¿Alguna vez han oído o han dicho ustedes una maldición fuerte? ¿Es usted supersticioso? S C
14. El Coronel se convirtió en el político más popular por “la claridad y la lucidez poética de sus argumentos.” (pág. 21, líneas 8-15.) ¿Qué significa “la lucidez poética” y qué es la poesía? Los periodistas vinieron y repitieron las frases del Coronel, y así creció la fama del Coronel. ¿Qué importancia tiene la prensa? ¿Puede tener la poesía un poder especial? ¿Pueden ustedes encontrar unos trozos poéticos en el cuento? ¿Alguno de ustedes escribe poesía o puede recitar un poema de memoria? P T V
15. Después de irse Belisa, el Coronel sufría mucha nostalgia y seguía repitiendo las dos palabras secretas. (pág. 21, líneas 30-35) ¿Qué entendemos por “la nostalgia” y cómo puede afectarnos? Cuando vino el Mulato a buscar a Belisa, ella lo esperaba, ¿cómo se explica eso? ¿Qué opinan ustedes, fue el encantamiento de las dos palabras o el olor y el calor del cuerpo y el roce del cabello de Belisa lo que más transformó al Coronel? El susurro es un murmullo muy apacible, ¿qué efecto puede producir la sensación de un susurro de una mujer en el oído de un hombre feroz como el Coronel? (pág 21, líneas 35-42) ¿Qué transformación ocurrió en él? ¿Pueden adivinar ustedes cuáles fueron las dos palabras que le obsequió Belisa?

¿Creen ustedes en el encantamiento? ¿Es el amor un encantamiento? ¿Es verdad que el Coronel perdió “la hombría” como le dijo el Mulato? ¿Qué se entiende por “la hombría?” P S T V

16. Belisa se había dado cuenta del poder de las palabras y que con un poco de “maña” podía apoderárselas y le enseñó al Coronel cómo usarlas y lograr su meta. ¿Conocen ustedes el refrán en español que ilustra el poder de la “maña” sobre la fuerza? ¿Qué importancia tienen los proverbios y los refranes? ¿Para qué sirven? ¿Qué importancia tiene la educación y cómo le sirvió a Belisa? ¿Tiene este cuento una moraleja? ¿Se quedará manso el Coronel o se volverá a ser puma? ¿Serán felices Belisa y el Coronel? ¿Puede Belisa domar al hombre de los ojos de puma? S T

Notas del coordinador después de la sesión

SUGERENCIAS PARA FUTURAS LECTURAS

Allende, Isabel. La casa de los espíritus. 1982. (Novela)

_____. Los cuentos de Eva Luna. 1988.